

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Toreros y cómicos, por Fulano de Tal.—¡Por sí acaso! por Mariano del Todo y Herrero.—Revista de toros (20.^a corrida de abono), por Don Jerónimo.—Anuncios.

TOREROS Y CÓMICOS. (1)

I.

Sr. Director de LA LIDIA.

MI QUERIDO DIRECTOR: He saboreado su interesante libro de V., *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, que leí de una sentada, que me supo á poco, y que me afirmé en la idea de lo acertado que estuvo Bretón cuando dijo:

Ya se trate de Holanda ó de retorta,
 No la tela, el cosido es lo que importa.

El *cosido* de V., no es ese cosidillo de máquina que hoy se usa, sino un doble respunte á mano que dura más que la tela.

Pero en el caso presente, la tela es de finísimo cambray ¡pues ahí es nada! Que me diga cualquier español de los *ilustrados* si no es un asunto práctico, serio, interesante y de miga, el estudiar si aún siguen vivas en España las tradiciones del *torero*, esto es, de lo que nos diferencia de las otras naciones... Recuerde V. el título del folleto de Jovellanos.—¡*Pan y Toros!* que es no *pan y rosari*, no *pan y fandango*. Si hubiésemos de escribir un folleto de dicado al pueblo inglés ¿no le titularíamos *Beefsteak y Caballos*?

Había yo leído con atención un folleto de Diderot (que V. tendrá olvidado de puro sabido), que se titula *Paradoxe sur le Comédien*, y no sólo estoy de acuerdo con el filósofo ¿grande ó chico...? usted dirá) francés, sino que voy más allá.

Yo me digo, no tan solo el gran *cómico* no *siente* nada, sino que tampoco *siente* nada el gran poeta... todo aquello que decía Byron de que la poesía es el *corazón*, que los grandes sentimientos salen del corazón... música, música celestial.

Al *gran torero*, según deduzco de su notable obra de V., le sucede lo que al gran *cómico* y al gran poeta.

No *sienten*, pero *hacen sentir*. Un argumento que se dejó Diderot en el tintero, nos lo suministran

(1) El autor del artículo que publicamos á continuación, y que encubre su nombre bajo el seudónimo de *Fulano de tal*, es un distinguidísimo oficial de nuestra marina. Recomendamos á la atención de los lectores el trabajo de nuestro nuevo colaborador. Podían ser discutibles algunas de sus opiniones, pero están expuestas con tal sinceridad, y hay en esa suposición tanto ingenio y tanta erudición, que, por nuestra parte, no hemos vacilado en acoger gustosos un artículo que no será el último con que favorezca las columnas de LA LIDIA el original y nervioso escritor á quien damos por sus bondades las gracias más expresivas.—N. de la D.

las desgraciadas que ejercen la profesión de *ramearas*; las viejas en el arte, las maestras en el oficio, saben *hacer sentir*; las novicias, las que no han nacido para esa repugnante profesión, *sienten* ellas y... ¡adiós mi dinero!

II.

No creemos que para el vulgo de los mortales el aplauso de las gentes se deba *pesar*, sino *contar*; así es que cuando al gran Castelar lo aplauden en el Congreso un centenar de diputados, á pesar de ser éstos (como V. sabe mejor que yo), hombres de gran ilustración, que á puros merecimientos han llegado á sentarse en aquellos escaños, creo yo que Castelar había de preterir el aplauso desenfrenado de seis ú ocho mil bocas del pueblo bajo.

Al literato que escribe para ganar dinero, único móvil, según Carlyle, con que escriben los hombres de buen sentido, no le sabrán mal los aplausos sinceros de algunos académicos de fuste, que al fin los elogios de Núñez de Arce ó los aplausos de Castro y Serrano, sabrán á miel sobre hojuelas; pero ¿qué tiene que ver eso con la satisfacción que produce el vender seis ú ocho mil ejemplares de la obra, y oír repetir en cafés y tertulias los versos ó frases culminantes de nuestro libro? Bien imagino yo que el fenomenal Menéndez Pelayo cambiaría de buena gana los elogios que le han valido sus *Heterodoxos españoles*, por los que alcanzó el autor de *La Canción de la Lola*, ó los autores de *La Gran Vía*.

También me explico que no desvele al Sr. Menéndez Pelayo el afán de pasar por padre, ni aún putativo, de la tal *gran Gran vía*. Sea de esto lo que fuere, es indudable que para los amantes del ruido, del humo y del incienso, mientras más, mejor.

¿Qué preferiría V. ser, mi querido director, un Pedro Romero ó un Maíquez? ¿Un Paquiri ó un Julián Romea? Para mí la respuesta no puede ser dudosa... mil veces preferiría ponerme delante del más arrogante toro de Carriquiri ó de Miura, con mi fisonomía natural, sin más aditamentos que la *moña*, y luciendo un traje vistoso y elegante, que verme obligado á llenarme de chafarrinones la cara, representar tipos odiosos ó tener que repetir verdaderas simplezas, y decirlas en verso para que resalten más... Ya sé, ya sé que en el teatro antiguo y en el moderno, hay comedias de gran mérito, con papeles dignos y con versos sublimes; pero ¿no las hay también necias, insoportables y ridículas?

Cuando á un infeliz de mi calaña le dicen: «lo voy á V. á presentar á Cánovas, va V. á tomar café con Castelar... se queda uno estupefacto, pues no es cosa de todos los días ver á un hombre omnisciente ni á un orador comprado con el cual Demóstenes es un niño de teta; pero si pongo por caso, al ir yo á Madrid, D. Jerónimo me ofreciera presentarme á Frascuelo ó á D. Rafael Calvo, op-

taría por el primero, porque después de todo, ¿quién no ha representado, no representa ó está seguro de no tener que representar papeles en este mundo pícaro? Todos somos, con más ó menos lucimiento, actores en esta farsa, pues el mundo comedia es

Y los que ciñen laureles
 Hacen primeros papeles
 Y á veces el entremés.

Ambas profesiones, las carátulas y la lidia de reses bravas estaban antes fuera de la ley, los que las ejercían eran infames, no podían ser caballeros, ni usar *don* ni enterrarse en sagrado; en el cielo hay cómicos, cómicas y dafas arrepentidas, según nos enseña el P. Croizet en el *Año Cristiano*; si hay algún torero canonizado, punto es que yo ignoro, pero que sabrá al dedillo su amigote de V., el doctor Thebussem.

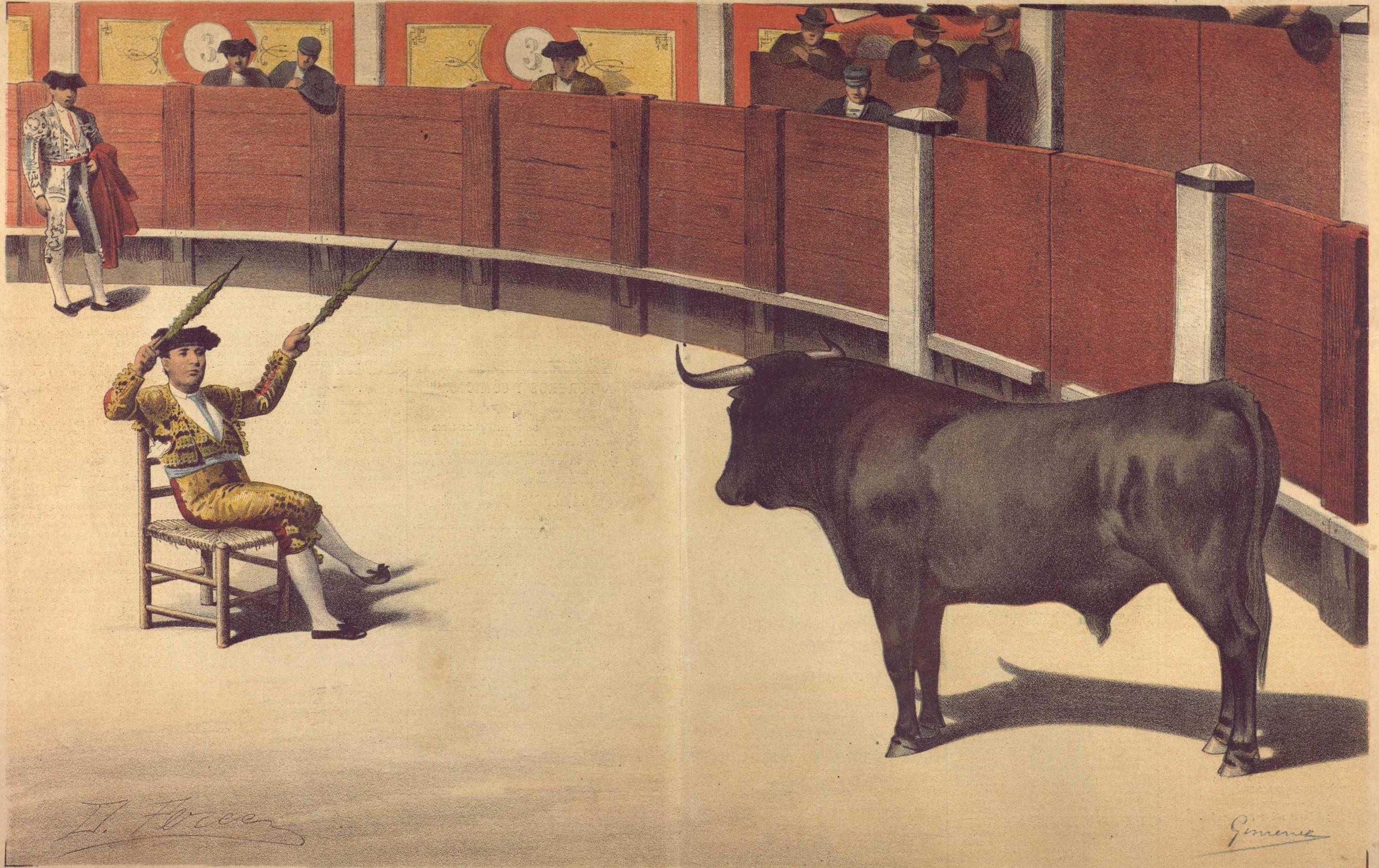
En el día, no tan sólo los cómicos y los toreros son hombres como V. y como yo, en todas partes admitidos, pudiendo usar el *don* y la *señoría* y la excelencia, enterrarse en sagrado, y titular si les viene á cuento, sino que por aquello de que al enderezar un hierro se suele torcer á la parte contraria, hoy no tiene mala fama, lo que antes se llamaba únicamente *carne de tablas*, pues dentro de poco, al paso que vamos, en vez de decir *púdica* como una vestal, diremos candorosa como una suripanta. Cómicos titulados hemos conocido y tratado á varios, y no tardaremos en ver á algún duque pedirle á Frascuelo la alternativa como matador de carteles, pues de afición bien sabe V. que era torero de bríos el ilustre poeta sevillano y aventajado pintor, duque de Rivas.

El famosísimo novelista inglés Thackeray, el Balzac de los británicos, refiere que viajando en un vapor por el *olirifero Betis*, vió un joven de aspecto simpático, vestido con marsellés y sombrero redondo, trabó con él conversación, tomándolo por un torero... vió con asombro que hablaba inglés, francés é italiano; que sabía historia, que había visto mundo, y cuando se disponía á apuntar en su *Sketch book* que en España los toreros son gente mucho más ilustrada que los nobles y títulos, llegó el vapor á Sevilla y dió el torero su tarjeta, que decía así: «Angel Saavedra... El futuro duque de Rivas se entretuvo en (*ti take in*) tomarle el pelo al profundo novelista.

La prueba de que los grandes poetas que saben jugar con nuestros sentimientos, y tan pronto nos hacen llorar, como reír, indignarnos, como llenarnos de entusiasmo, no sienten, está en que casi ninguno de ellos se parece en su vida privada á la idea que de él nos hicieron formar sus versos.

Es muy frecuente que nos hagan llorar por una muñeca rota, por una despedida tierna, que nos conmuevan pintando el amor filial, ó el cariño de esposos, y luego sean hombres de entrañas *pedernalinas* que le ponen pleito á su padre por cuestión de ochavos, ó que como Goethe pinte tipos ideales

LA LIDIA



J. Ferrer

Gimenez

como el de Margarita, y viva con una fregona. Y aun tratándose de aquellos poetas que no son grandes (ni pequeños). V. g. Manuel del Palacio, usted que lo conoce, ¿es el hombre que nos hace llorar ante la cuna de su hija, ó el que nos hace reír con sus chispeantes sonetos?

Byron era un egoísta que sólo quería á Jorje Gordón. Chateaubriand, Lamartine... ¡che V. telal todos adolecían del mismo mal.

El poeta y el cómico que sab n hacer sentir, no sienten, y en eso estriba su grandeza; pero el actor y el poeta que dicen lo que sienten, gustarán en ocasiones; no se les podrá calificar de malos, pero no serán grandes. La grandeza lleva consigo cierto endiosamiento, un dominio total del cerebro sobre el corazón. Los grandes pensadores (poetas en prosa), Spinoza, Hobbes, Swift, Kant, Shopenhauer, Carlyle, nos admiran con sus escritos, pero no son simpáticos. Aplicando estas premisas á su notable libro de V., yo, con mis cortas luces, creo que usted ha probado que es más grande que Rafael Molina (Lagartijo), el bravo granadido Salvador Sánchez (Frascuero).

Si el primero sabe cubrir con artificios las deficiencias de su corazón ó de sus piés, en el momento supremo de la lidia, el otro se entrega por entero y toma su profesión en serio.

Lagartijo procura, lográndolo casi siempre, quedarse con el público, pero no engaña jamás á los inteligentes; Frascuelo que sabe matar pero que á veces, llevado de su sangre torera, desdeña recurrir á los tranquilos del arte, realiza lo más perfecto, á saber: que siente y hace sentir á la manera de los amantes clásicos, que se entregan por entero como Eloísa á Abelardo.

En cambio Rafael Molina, que tanta maestría ostenta en la lidia, y tan maravillosos floreos emplea antes de llegar al supremo momento de arrancarse á matar, no puede en este instante sentir ni hacer sentir, como Frascuelo, digan lo que quieran en contra los lagartijistas a outrance.

Cuando el actual matador de reses bravas, fuma come y alterna con los grandes de España y con ex-ministros de la corona.... ¿es que el primero se empina ó que los otros se agachan? Ni una cosa ni otra... al menos á mis ojos. Quizás esto dependa de que mi largo roce y trato con la gente que huele á brea me ha demostrado que todos somos unos y que á veces bajo el tosco chaquetón de un marinero late un corazón más grande que una catedral; que se ven groserías de tomo y lomo con formas corteses, con palabras cultas y esmerada ortografía, así como finuras y delicadezas de sentimiento, con formas rudas, palabrotas y sin gramática.

Descartemos á los necios, que necios serán de levita ó de chaqueta, pero entre los hombres listos y que entienden de algo, démelos V. de medio pelo.

No faltará quien diga «Birds of a feather flock together.» Esto es, que siendo yo gente ordinaria, prefiero á los lobos de mi camada.

Aun recuerdo con horror mi visita en Madrid á dos personajes (que no se han de nombrar), el uno pasaba por ser un gran hombre de estado, el otro por gran orador... un par de horas perdí con cada uno de ellos; el uno sólo me habló de sí mismo, el otro sólo se ocupó de su personalidad.

En cambio ¡qué ratos tan agradables pasábamos yo y otros de mi estofa con mi gran amigo Pepete en una mala fonda de Puerto Real!

Para concluir, sin agotar la materia, creo que cómicos y toreros son gente que vive de divertir al público que los paga. Si el buen cómico inspira la admiración que produce el talento, el buen torero inspira la que produce el valor.

Si el primero nos asombra, el segundo nos encariña; si una mujer de rompe y rasga se entrega al buen actor para halagar su vanidad, al entregarse al lidiador parece como que satisface los anhelos de su corazón.

Ahora dígame V. sin reparo que es lo que de tejas abajo inspira más simpatía si el corazón ó la cabeza.—Mande V. á su admirador y amigo

FULANO DE TAL.

Madrid Octubre 18 de 1887.

¡Por si acaso!...

(HISTÓRICO.)

No puedo por más que quiero recordar á qué torero le pasó lo que relato; no sé si fué al Chiclanero, si fué á Cúchares ó al Tato.

Mataba en una corrida el toro de despedida; un bicho incierto y guasón, con intención decidida de darle algún revolcón.

A la barrera pegado, no pudo el trapo encarnado ni la taurómaca ciencia, hacer que el entablado buey dejase la querencia.

Como Dios le dió á entender, y entre varios capotazos, se logró el diestro meter y al cornúpeto coger con tres ó cuatro pinchazos.

Pero aunque la res sentía algo que le molestaba, del sitio no se movía; más cada vez se quedaba, y más difícil se hacía.

Volvió entonces el percal á prodigarse de tal manera, que fué un derroche; y entre el tedio general se iba acercando la noche.

Fatigado el matador y cansados los peones, todo era allí al rededor desconfianza y temor, dudas y vacilaciones;

cuando un barbián del tendido sacó algo así, parecido á un puro envuelto en papel, y se lo echó al aburrido lidiador al rondondel.

Temiendo alguna diablura lo recogió con cautela, como quien dice: «no cuela;» y rasgando la envoltura vió que era un cabo de vela.

Y al tratar de interrogar con la mirada á la gente, el que le quiso obsequiar dijo socarronamente:

—¡Por si acaso hay que velar!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

TOROS EN MADRID.

20.^a CORRIDA DE ABONO.—23 DE OCTUBRE 1887.

La Providencia sigue favoreciéndonos con la falta de espacio, del mismo modo que la Empresa sigue favoreciendo á los aficionados con corridas de bueyes.

El domingo 16 tocó al ganadero D. Máximo Hernán, y ayer correspondieron los mansos corridos á D. Juan Antonio Mazpule.

Los toros de este ganadero, hicieron una pelea que podría llamarse excesivamente ordinaria. A hocicazo limpio y de huida, ó acosados, tomaron en general las varas, cuando las tomaron, y exceptuando el primero y último que fueron voluntarios, los demás, dieron un juego infernal.

El tercero llevó fuego, dividiéndose las opiniones del público, pues algunos aficionados aplaudieron al presidente y otros le silbaron.

Nosotros somos de los que aplaudimos, pues toro que toma una vara de refilón y dos acosado, y no quiere ver ya un caballo delante, merece ser quemado, como lo fué justamente el buey que nos ocupa. En banderillas, con decir que no hubo aplausos más que para un par al cuarto del Torerito al primer toro, se tendrá en cuenta la faena de los demás banderilleros, que se hartaron de poner medios pares, y las condiciones que los animalitos trajeron para el segundo tercio.

Rafael.—Su primer toro fué el único manejable que hubo en la corrida. Llegó el animal á la muerte sin alientos, por un garrochazo que Agujetas le dejó clavado un poco más abajo de las agujas, en el lado contrario.

El toro había hecho los dos anteriores tercios con bravura relativa á la que demostraron sus hermanos. Rafael comprendió desde luego el partido que podía sacar del enemigo; se fué solo á él desde un principio y lo toreó de muleta al natural con la derecha, y cambiándose, con el inteligente desahogo de quien sabe lo que trae entre manos y aprecia las ventajas que ofrece á un matador como Lagartijo una res de aquellas condiciones. En cuanto Lagartijo igualó al animal, sesgado hacia las tablas, arrancó con bravura y clavó una estocada hasta la mano, un poco caída del lado contrario, lo cual es en este caso exceso de bondad en lugar de defecto. Un lucido descabello puso término á aquella hermosa faena, que fué digna de un ma-

tador serio é inteligente y premió el público con unánimes aplausos.

Como en el segundo toro se fué Lagartijo de rositas por habérsele cedido al Torerito, pasemos á ocuparnos de

Salvador.—Tocóle su suerte en su primero un buey ladrón que desparramaba la vista, se acostaba y hacía cada contraste capaz de desorientar á cualquier matador que no fuera Frascuelo; pero éste dió ayer una admirable muestra de su bravura y de su entendimiento, obligando al asesino á cuadrarse.

Una vez cuadrado, trabajó delante de él para fijarlo, y como el bruto se cernía, aprovechó el preciso segundo en que se quedó mirando á la muleta, y arrancó con imponente guapeza, quedándose con el toro de una estocada un poco caída. Grandes y unánimes aplausos acogieron el término de la faena de Salvador.

Su segundo, que era un buey intoreable, cayó patas arriba de un eficazísimo metisaca, que el público premió también con aplausos, después de haber visto al matador tratar de agarrar en vano con la muleta á aquel cansino que huía de su sombra.

Mazzantini.—Obtuvo justos aplausos al matar á su primer buey de una estocada en hueso y otra caída y atravesada. Aquel carretero no merecía otra cosa; pero fué tanto lo que el matador se desconfió con el último y tan lamentable una faena compuesta de un metisaca, media caída, que escupió el toro, y un sablazo en la pletilla, que el público, necesitando sin duda desahogar en algún diestro el mal humor que la boyada le producía, convirtió en cabeza de turco á Mazzantini, y lo trató con excesivo rigor, en nuestro concepto.

En la brega, Lagartijo y Frascuelo estuvieron superiores, celebrando conferencias y dejando á los peones letra abierta para los quites. Pero, abuelos, ¿qué les pasó á ustedes ayer, que todo se volvía cabildeos y conversaciones *sotto voce*? Qué dejadez y qué indiferencia! Ni que hubieran ustedes toreado de balde la corrida!

Del Torerito diremos poco. El muchacho quiso echar de una vez algo de lo que sabe y mucho de lo que cree saber. El toro que le cedió Rafael no era muy adecuado para un principiante, por lo cual seremos parcos y benévulos, y nos contentaremos con decir que con el tiempo maduran las uvas, que no se ganó Zamora en una hora, y que cuando se tiene frescura se puede esperar á que llegue ese período de tiempo en el cual sazonan las cosas de este mundo.

La faena que empleó el Torerito para deshacerse del cuarto toro, se compuso de 10 pases, media estocada tendida y contraria, una ida y muy delantera, citando como quien dice á recibir, otra atravesada y tendida, y un intento de descabello. El chico fué aplaudido por sus deseos de quedar bien.

De los picadores hay que lamentar la desgracia acaecida al valiente Agujetas, á quien el tercer toro mandó á la enfermería con una herida en el muslo derecho.

La presidencia acertada en todo. La tarde de verdadero otoño, y la entrada regular.

Para terminar, diremos que, durante la pasada semana, han corrido noticias muy interesantes acerca de la actual empresa de la Plaza de Toros de Madrid.

Se dice, se habla, se murmura y se comenta á pedir de boca. Nosotros podríamos echar también nuestro cuarto á espadas, porque creemos en los principales detalles del asunto, pero como á la hora en que escribimos no hay todavía nada definitivo sobre el traspaso de la plaza á un empresario muy popular, preferimos esperar al número próximo para comunicar á nuestros lectores lo que haya de positivo sobre el particular.

DON JERÓNIMO.

ANUNCIOS.

LAGARTIJO Y FRASCUELO Y SU TIEMPO.

POR

A. Peña y Goñi.

Se ha puesto á la venta el 4.^o mil, al precio de CINCO PESETAS ejemplar. Descuento á los señores corresponsales.

PLAZA DE TOROS EN PANAMÁ

Una magnífica acaba de construirse en PANAMÁ.—(REPÚBLICA DE COLOMBIA.)

Los dueños desean ponerse en comunicación con los toreros que quieran trabajar en ella durante una temporada que comenzará en Diciembre para concluir en Marzo. Se encontrarán buenos toros y un público muy aficionado. Para detalles y explicaciones, dirigirse al Administrador de la Plaza

DON TOMÁS ARIAS.

CAJILLA, NÚM. 35.—PANAMÁ.

República de Colombia.

MADRID: Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.